

Diario Las Americas

Publicado el 05-14-2008

Legado ecuménico de Juan Pablo II alumbra el camino de la unidad

Por Sergio Boffelli

sboffelli@diariolasamericas.com

En 1986 Juan Pablo II sorprendió al mundo cuando visitó la Gran Sinagoga de Roma. Era el primer paso en lo que constituiría una constante en la vida del jerarca católico, abogando por la reconciliación y la unidad de las religiones judeocristianas en general, y particularmente por la de la iglesia católica con el judaísmo.

Posteriormente Juan Pablo II lograría que el Vaticano y el estado de Israel acordaran relaciones diplomáticas, reconociendo además malentendidos históricos, y pidiendo por ello disculpas públicamente. "El antisemitismo es pecado; es anticristiano", dijo el papa.

Estos valientes gestos, y su continuo esfuerzo por el entendimiento y la reconciliación religiosa, abrirían posibilidades inimaginables para el diálogo ecuménico.

Hoy el ejemplo y el legado de Juan Pablo II continúan alumbrando este camino. Muestra de ello ha sido la primera visita que realizara un Cardenal católico a una sinagoga en el sur de la Florida, lo que fue celebrado con regocijo por sus autoridades y la comunidad.

Ese ambiente es el que se vivió la noche del martes 13 en el templo Beth Sholom en Miami Beach, al ser visitado por el Cardenal William H. Keeler, ex arzobispo de Baltimore, en compañía del arzobispo de Miami John Falavora y fieles católicos.

La fecha coincidió con la misma del atentado sufrido por Juan Pablo II en 1981, a manos del extremista Mehmet Ali Hagca, a quien en otro gesto sorprendente el papa visitaría en prisión en 1983, para extenderle su perdón.

Con la imagen del prelado proyectada como fondo en el salón principal, y el espíritu ecuménico en acción, el evento contó con oraciones por la paz dirigidas por el imán Shaikh Shafayat de la mezquita Darul Uloom, el reverendo José Luis Menéndez, de la parroquia Corpus Christi, el rabino Fred Klein, de la Federación Judía del Gran Miami, y la reverenda Priscilla Felisky Whitehead, de Bal Harbour.

El Dr. Bernardo Benes, presidente de la fundación Our Elder Brothers and Sisters (Nuestro Hermanos y Hermanas Mayores) que congrega a miembros de diversas denominaciones religiosas, expresó que Juan Pablo II ha sido el ejemplo de la reconciliación entre católicos y judíos. Benes, promotor de la visita del Cardenal Keeler, dijo que el libro "Cartas a un Amigo Judío", que trata de la amistad del papa católico con su amigo de infancia y de toda la vida, Jerzy Kluger, le hizo interesarse por el tema. "Es un evento histórico", dijo Benes, quien posteriormente manifestaría que "Juan Pablo II es uno de mis héroes".

El Cardenal Keeler recordó su amistad personal con el papa, y cómo su ejemplo continúa vigente en nuestros días, en un mundo que tanto necesita la reconciliación y la paz. El Cardenal estableció su mensaje de ánimo y esperanza, y la importancia de continuar trabajando por la reconciliación y la unidad.

En las palabras de cierre, el rabino Gary A. Glickstein exhortó a los presentes a orar y apoyar las organizaciones que buscan la reconciliación, y "cuenten lo que ha ocurrido hoy"

En el evento participaron diversos grupos musicales judíos, católicos hispanos y haitianos, que interpretaron temas en sus propias lenguas. Fuertes aplausos mereció el grupo Príncipe de Paz, de Misión Santa Ana, de Homestead.